

la vuelta a  
SAN FELIPE en  
80 PALABRAS

**SELECCIÓN Y CORRECCIÓN:**

MACARENA BLANCA

**EDICIÓN Y DISEÑO DE CUBIERTA:**

RODRIGO AHUMADA

**IMAGEN DE CUBIERTA:**

LEONARDO VÁSQUEZ

**“LA VUELTA A SAN FELIPE EN 80 PALABRAS: CUENTOS DE LA 2ª VERSIÓN”**

© ILUSTRE MUNICIPALIDAD DE SAN FELIPE

ISBN: 978-956-9632-01-3

PRIMERA EDICIÓN: SEPTIEMBRE 2015

TIRAJE: 2.000 EJEMPLARES

SE TERMINÓ DE IMPRIMIR EN OCTUBRE DE 2015 EN HAND SERVICIOS GRÁFICOS Y  
PUBLICITARIOS, SAN FELIPE

DISTRIBUCIÓN GRATUITA / PROHIBIDA SU VENTA

El concurso “La vuelta a San Felipe en 80 palabras”, en su segunda versión, ha tenido gran éxito de convocatoria y viene a confirmar que nuestra gestión municipal ha de seguir generando estos espacios de creación y de participación ciudadana, desde la Biblioteca.

De acuerdo a la cantidad de trabajos que se recibieron, he constatado que la comunidad valora este tipo de iniciativas lo que realza a nuestra ciudad, la engrandece culturalmente y favorece el talento literario.

Agradezco a todas aquellas personas que decidieron sumarse y participar con tanto cariño en este proyecto financiado por el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, patrocinado por la Ilustre Municipalidad de San Felipe y organizado por la Biblioteca Pública Municipal.

Este libro reúne 80 breves historias que transmiten el sentir sanfelipeño, desde los recuerdos, anécdotas, vivencias y experiencias; en tan sólo 80 palabras surgen ideas espontáneas, escritas por nuestros ciudadanos y ciudadanas, historias muy variadas, dignas de preservar para las nuevas generaciones.

La cultura y la idiosincrasia de los pueblos, van de la mano de los libros, es por ello que esta instancia de fomento lector es una puerta abierta, para entrar al San Felipe que alberga gente buena, que ama su tierra y que es testigo de su crecimiento y desarrollo.

Que este libro de bolsillo, sea para el disfrute de los hijos e hijas de la comuna de Todos y de Todas.

PATRICIO FREIRE CANTO  
ALCALDE

San Felipe, primavera de 2015.

La ejecución de este Proyecto y sus positivos resultados, conllevan objetivos de fomento lector y resguardo del patrimonio local, siendo más que un concurso literario el propio reflejo y espejo de quienes han nacido, se han criado o han vivido en San Felipe.

Convencida de que leer hace bien y que la Biblioteca Pública es la centinela de las creaciones literarias locales, esta edición del libro de bolsillo aporta lectura y enriquece la identidad local, a través de sus 80 cuentos. Reafirma también que desde el corazón de sus autores, aflora mucho afecto por la ciudad de San Felipe y que 80 palabras no son pocas ni tantas, para escribir un buen relato.

Ha sido una experiencia maravillosa que comparto con mis compañeros de labor, Silvana Figueroa y Moisés Cuevas, a quienes también agradezco su colaboración.

La vuelta a San Felipe en 80 palabras, es un viaje literario que invita a recorrer, imaginar, sentir y atesorar.

MACARENA BLANCA TAPIA  
DIRECTORA BIBLIOTECA PÚBLICA N°126

San Felipe El Real, octubre de 2015.

## **Las cuatro avenidas**

### PRIMER LUGAR

Cuatro años y Yungay era luces, juegos y carruseles. Siete años: O'Higgins, nos hacía sentir grandes al creer que las bicis eran nuestros autos. Catorce años: Chacabuco, era cómplice de nuestros amores. Treinta años... Maipú, es la vía para volver a casa.

Carla Ríos

## **Locura**

### SEGUNDO LUGAR

Dijeron anoche en la tele que hoy San Felipe será la ciudad más calurosa del país, para comprobar caminaré por la ciudad con un globo amarillo, cuatro chicles, un chuzo, una pelota, dos sacapuntas, un lápiz verde, un clip, una regla T, un mapa de la ciudad, un candado viejo, dos agujas, una pinza, tres tapas azules, un calendario de 1996, un clavo, seis boletos de micro y un termómetro.

¡Es que en San Felipe el calor es una locura!

Erwin Toledo

## **El gran salto**

### TERCER LUGAR

Mientras el calor de enero sofoca, las miradas no me importan. Estoy a punto de entrar al agua con un salto que se immortalizará en la memoria de San Felipe. La gente que transita desde las cuatro sendas se paraliza al verme y en cierto punto me envidian. Torso desnudo, short, mirada desafiante; los dedos de mis pies se aferran al borde circular buscando el impulso exacto. Salto, triple voltereta perfecta antes de caer al agua verde de la pileta.

Jorge Bahamóndez

## **Luz invernal**

### **PREMIO DEL PÚBLICO**

¿Y esa luz del car'e gallo, que no entra por mis poros?, me pregunté. Toda la mañana entumido anhelando que aparezca el sol y entibie mi cuerpo. Pienso esto todos los días, cuando salgo de mi casa, en la Villa Cordillera. Me subo al colectivo inmerso en esta reflexión y desde la ventana diviso una luz resplandeciente cubriendo la gélida cordillera. Suspiro y anhelo llegar pronto a mi destino, sintiéndome afortunado de percibir ese frío único e inigualable.

Bastían Villalobos

## **Soy temporera**

### **MENCIÓN HONROSA**

Oscura la noche, lejos el packing Tocornal, agotadora la temporada. Uvas, rosario natural desde la parra y mis manos inician su viaje internacional.

De hombre olvidada. Madre temporera. La niña de mis ojos tienes diez primaveras. Motivo de vida, faro en altamar.

Brava tijera tiembla en mis manos, racimos de uvas se escapan, hirientes lágrimas, una espina clavada. Mi niña sola, miedosa del vecino un piso más arriba. Ojos de maldad.

¡Si la tocas, te mato!

Victoria Mandiola

## **Alma de boleros**

### **MENCIÓN HONROSA**

Le escribí una canción en el Aries, alentado por unas cervezas. Se la canté, semanas después bajo el campanario de la Merced. Era pésima. Entonces agradecí su rechazo, pues lo merecía.

Alentado por la negativa volví por más cervezas, en la semana entrante. Busqué por todas partes una moneda de 100 y en la Rockola busqué Creep, de Radiohead, con desesperación. La canté, con sollozos incluidos y sonó como "Cariño Malo". Toda un alma de boleros.

Palmenia, está orgullosa.

## **El Flaco Gabriel**

### **MENCIÓN HONROSA**

Respetable público de San Felipe, desde su natal Rusia les presento al incomparable, al extraordinario, al insuperable, con ustedes: ¡El Gran Dimitri!

Mientras el artista se lanzaba al trapecio un asistente gritó: ¡Flaco Gabriel, farsante, siempre has sido de La Escuadra! No hubo tiempo para reaccionar, ya había emprendido el vuelo y concretaba con éxito sus acrobacias. Hubo un silencio que permitió escuchar a la misma voz decir: ¡Lo hiciste flaco desgraciado!

Luego, vinieron los aplausos.

Sergio Poblete

## **De Valparaíso a San Felipe**

### **TALENTO INFANTIL**

Un día en que Constanza y sus primos jugaban, vio llamas y mucho humo muy cerca de la casa. Se les ocurrió guardar ropa en unos bolsos y cuando vieron que todo se incendiaba, se fueron corriendo a una plaza. Después alguien los llevó a un albergue.

Pasaron algunos meses y junto a su familia llegó a vivir a San Felipe. Fueron días difíciles. Hoy todo es diferente, ese incendio dio paso a una nueva vida, a una vida mejor.

Thiare González

## **Amores de invierno**

TALENTO JUVENIL

Mis amigos no lo creían, yo, que siempre me mostré esquivo al amor, estaba atrapado en las redes de una chiquilla que vería hoy en la Plaza.

El camino se me hizo eterno; al llegar, me senté a esperarla, finalmente la divisé en una de las esquinas, su piel blanca y gélida, su vestido reluciente y su delgada figura se podían apreciar desde aquí. Me acerqué lentamente con el típico temor del amante. A sus pies pude leer algo: "Invierno".

Vicente Díaz

## **Sin pase**

TALENTO ADULTO

18:05.

Imposible ingresar al Hospital San Camilo fuera del horario de visitas.

Mi corazón está apretado, todo el día haciendo clases y sólo deseo ver a mi madre. Soy sincera con el guardia: - No tengo pase - Lo miro angustiada y logro sensibilizarlo. -Sólo diez minutos - me dice y corro por las escaleras hasta el tercer piso, sección Medicina.

Al entrar, sus ojos, esos brillantes ojos mágicos detienen el tiempo, para hacer de esos diez minutos, una eternidad.

Pamela Rosas

## **Los fantasmas de la Pedro Aguirre Cerda**

PARTICIPACIÓN DESTACADA

Cuando cierro los ojos todavía los puedo ver en la plazoleta, afuera de sus casas o en la calle y aún recuerdo sus rostros. Son mis vecinos, los que ya partieron. Crecí y con el tiempo uno a uno se fueron marchando al descanso eterno y mi población y sus casas quedaron vacías y se llenaron de fantasmas.

Con cada despedida la luz de sus casas se apagó y mi niñez se fue con ellos...  
Mis vecinos de la PAC.

Mirtha Hernández

## **Golazo**

### **PARTICIPACIÓN DESTACADA**

Desde el Almendral y sin marca se desprende el delantero soñador. En la rotonda y con astucia, burla colegios, aviones, hospitales y supermercados.

Con un tatuaje de flores el defensa ve pasar al astuto jugador. Con suma técnica desliza a la rotonda hasta las Pozas, en un gesto de pura pasión.

Engancha, se mete en el centro y antes que el golero acorte su tiro, remata con efecto circumbirumbico, levantando a todo el estadio. Esta vez no fue palo.

David Mally

## **La Puñalada (Los Carroza)**

### **PARTICIPACIÓN DESTACADA**

Cuenta la leyenda que estos ancianos se sientan a mediodía y a media tarde en la Plaza de San Felipe a “esperar la carroza”, aun cuando se han ido todas las carrozas del centro. A diario, se puede ver a este grupo de ancianos conversando, se confunden sus blancas cabezas, pero nunca son los mismos y no se sabe si llegó o no la carroza a tiempo, cuál de ellos se fue, en qué dirección, ni quién le sigue.

Antonella Carter

## **El Mercado**

### **PARTICIPACIÓN DESTACADA**

Me levanto temprano; salgo raudo de mi casa hacia el centro. La ciudad está rebotante, la plaza alborotada, el orfeón suena lindo y fuerte. Yo sigo impasible por calle Prat hacia abajo. Entro al Mercado en busca del elixir preciado.

Malta con huevo, el infaltable “italiano” y la siempre inigualable leche con plátano.

Sí, esa que nunca en casa se ha replicado.

Todo sea por afirmar la guata, y aplacar la resaca que la chicha de El Almendral ha provocado.

Cristóbal Pérez



## **Ojos de antaño**

### **PARTICIPACIÓN DESTACADA**

Mi sueño diurno se vio interrumpido por el color verde del semáforo. El niño que finalizaba su impecable espectáculo de malabares, caminaba entre los autos indiferentes. Bajé el vidrio y pude contemplar sus ojos y el brillo que de ellos salía; era capaz de iluminar la más triste y oscura noche. Tardé unos segundos en darme cuenta que nuevamente me sumía en fantasías fugaces en plena Avenida Maipú.

Rebusqué en mis recuerdos, había visto esos ojos en algún antiguo sueño.

Javiera Serrano

## **Discoteque pacífica**

El carrete empezó temprano. Llegaron amigos habituales y niñas desconocidas, acogidas como familia. Copete abundaba producto del macheteo; al escasear solo atravesábamos la alameda para reabastecimiento. Teníamos música de radio con reggaetón, bachata y hasta la Palmenia para recordar, llorando.

Llegó la noche, faltaban luces para proseguir bailando, pero mejora nuestra suerte cuando vemos acercándose un furgón verde con focos destellantes estroboscópicos, bajándose dos electrónicos con linternas, para instalarnos la máxima ambientación luminosa.

Jaime Soto

## **El Quema'o**

Llegó a mí en forma de dulce, mientras caminaba por Salinas.  
- ¡Mamá, dame un quemadito! ¿Qué es eso?- preguntó la madre de esta pequeña, mientras caminaban. - Es un dulce muy rico, la "abueli" también lo comía cuando era niña. - Vamos a ver qué es - comentó la madre curiosa.

Buenos días señor: ¿Me vende un quemadito? Y una vez disfrutado el dulce, recordó haberlo saboreado antes y volvió a querer a su ciudad, San Felipe.

Cecilia Silva

## **Guardia nocturna**

Ululan las sirenas y mi alma vibra en cada subir y bajar, mi espíritu se inquieta, la acción nos llama, Toro Mazote esquina San Martín, indica la CENBO. Hombres, sudor, humo, gritos y órdenes, se mezclan esta noche; ¡Cumplidas mi Teniente! Veo en los rostros de los que me acompañan el cansancio del héroe con su hazaña cumplida.

Amanece, hemos dejado otra guardia nocturna más, mojados y fríos por fuera, pero con el calor del fuego contenido en nuestros corazones.

Roberto San Martín

## **Tiempos**

Al salir de la Catedral, un banco de la plaza la esperaba como cada domingo. Y como cada domingo, sentía que la vida se escapaba en cada gota de sudor, en cada suspiro. Miró ausente cómo los niños corrían alrededor de la pileta y quedó prendada de las coloridas gotas de helado que resbalaban por sus manos.

Sintió que cada verano, los “Olguín” se derretían más rápido, o quizás sólo era ella quien se hacía agua bajo un nuevo sol.

Romyna Zumaran

## **El Leche con Plátano**

Un día iba caminando por la vereda del Liceo de Niñas “Corina Urbina”, cuando un anciano mendigo de los que andan en la Alameda me detiene firme y me dice: ¡Hola señorita! ¿Usted me podría dar doscientos pesos que me faltan para una leche con plátano y un completo del Mercado? Con mucho asombro y risa le regalé los doscientos que le faltaban.

Muy agradecido me besó la mano y se fue muy feliz en dirección a su desayuno.

Gabriela Núñez

## **El Loco Barros**

Camino por calle Riquelme en busca de la casa pintada con personajes folclóricos y mitológicos. Me adentro por un pasillo y a mano izquierda está la puerta entreabierta. Sale de ahí un envolvente y exquisito aroma de trementinas y óleos. Me dejo llevar. ¡Ahí estás tú! ¡Sí! Con tu pelo desordenado y tus ojos azules como el cielo. En medio de atriles y un café humeando, tarareabas una suave melodía de tango; estás envuelto en pintura. Todo respira a ti.

Ivonne Ramírez

## **Metamorfosis**

De tanto esperarte, me salieron raíces. No pude moverme más. Camuflado en la ciudad, pasaba inadvertido entre la gente. Pedí auxilio, pero sólo los animales se me acercaron. El viento se llevó todo lo que pudo y en invierno pasé frío. Dejé de sentirme solo. En verano, A y F me hicieron un tatuaje en las costillas. Me dolió y no han vuelto.

Por último, ven a verme. Cualquier cosa sigo en la Alameda, esperándote con las ramas abiertas.

Juan Ossandón

## **El regalón de Dios**

Era tu despedida de este mundo y se escuchaba aún la canción “Cura de mi pueblo”, con que te homenajeábamos. Algunos decían: ¡El me bautizó! Otros decían ¡A nosotros nos casó! Y muchos decían ¡Era mi gran confesor! Pensar que sacerdotes como tú ya no quedan.

Te dijimos con mucha pena, pero con mucha esperanza: ¡Hasta pronto Padre José Beltrán, prepáranos el camino! y tú con una sonrisa final nos dijiste: “Aquí va, con María Merced, el regalón de Dios”.

Miguel Cádiz

## **El verano**

Nos conocimos un verano especial. En ese verano hicimos de todo; nos presentamos, comimos helado, nos tomamos de la mano, disfrutamos la soledad de las calles, nos tomamos fotografías, nos miramos por horas, vimos las estrellas una noche y sonreímos, nos dimos nuestro primer beso, nos quisimos, nos besamos por última vez, nos incendiarnos, fuimos cenizas, fuimos polvo, morimos una y otra vez bajo el calor de un pueblo maldecido por la naturaleza homicida.

Cristian Rodríguez

## **Estrella**

Las estrellas son todas iguales, solía pensar en mi niñez. Eso, hasta diciembre de 1971, esa noche en el cielo, una estrella era albirroja. Y no era para menos: el Uní Uní, se tituló campeón.

Nelson Álvarez

## **Durazno**

Los cimarreros, esperaron escondidos en Coimas, al camión. ¡Ya Byron, súbete!- gritó el Chano.

Tenía tanto miedo que le temblaban las manos. Casi no logra llegar arriba. Una vez allí, todo cambió. Vio los duraznos y se acordó de la Leslie y su embarazo y empezó delirante a tirar furiosamente duraznos hacia abajo. No se percató que Chano ya corría calle abajo. Cuando recuperó la cordura, estaba esposado.

Sólo lloraba y repetía: ¡La Leslie! ¡Mi mamá me va a matar!

María Soledad Rodríguez

## **Hambre**

En estos momentos no tengo ni uno. Camino en dirección a mi casa queriendo encontrar plata, paso por la Alameda O'Higgins, veo la fábrica y quiero comerme un pan con leche. No encuentro moneda, ni billete en el suelo y sigo caminando. Recuerdo mirar la hora y ya es tarde, me apresuro ambulante. Los árboles quisieran atraparme y los autos no pueden alcanzarme, el sol pega en mi cara, la tierra pinta mis zapatillas y yo sigo con hambre.

Karen González

## **Juan Sin Brillo**

Ahí viene caminando hacia mí de terno negro, ese hombre alto, flaco, barba incipiente, con su cara descontrolada y perdida en el tiempo; con su lustrín de madera bajo el brazo. Me dice que se llama Juan, mientras me pide un cigarrillo a cambio de lustrar mis zapatos. Entre conversa, su voz nasalizada no me deja entender mucho, hasta que un: - Ya, chao - corta la comunicación.

Miro mis zapatos... Ahora entiendo tu apodo. ¡Hasta pronto!, Juan sin Brillo.

Gino Ulloa

## **La ida**

La victoria se detuvo frente al cabaret de calle Las Heras. El hombre golpea la puerta, salen las mujeres y se suben al coche. Dos se acomodan a cada lado del cocherito, las otras frente a los pasajeros varones que ya venían en el coche.

Muy alegres, contentas y cantando, salen con dirección al puente "El Rey", a un día de campo. Del coche alguien grita: ¡Vámonos al Estadio Fiscal, a hacer el asado! De allí, nadie nos correrá.

Ramón Astudillo

## **Temprano en pie**

Hoy al medio día fui a Misa con mi abuela. Me levantó a las diez de la mañana, ¡Tempranísimo! Es la mejor hora para dormir.

Antes de entrar a la Iglesia, mi abuela me dijo en un tono bajo y dulce:  
- "Pídele al Señor". ¿Qué le podía pedir? ¿Salud, dinero, poderes? ¡No! Le pedí que no se llevara nunca a mi abuelita y que por favor la convenciera de llevarme a Misa en la tarde.

Javiera Sepúlveda

## **Las 4 estaciones en las Alamedas**

El verano comienza por Yungay que brilla por la energía y colores del Skate Park. Luego le sigue el otoño, donde en O'Higgins los columpios hacen música al compás del viento que se escucha hasta el invierno tan frío, que por Maipú deja espacio sólo para los autos que rápido conducen hacia Chacabuco, donde brota en cada pareja la dulce primavera que de color tiñe la alameda.

Catalina Mardini

## **Leyenda de los autitos**

Dice la leyenda que un caballero construyó unos autitos. Que se ponía en una Alameda. Dice la leyenda que dejaban niños por tardes enteras y que algunos quedaban atrapados en la señales. Dice que gritaban y reían todos conductores por un día. Era en Las Delicias.

Katherine Sáez

## **Que no me digan lo contrario**

Alexis preparaba su poema para el acto de su colegio: -¡Mi ciudad es la más hermosa! Que no me digan lo contrario. ¡Es un fructífero valle! Que no me digan lo contrario.

Su madre lo escuchaba detrás de la puerta, pero este se percató de su presencia.

-Mamá ya me sé el poema - ¿Puedo salir a jugar?

Ella pensó un instante y dijo: Pues primero ordenas tu pieza y luego sales a jugar ¡Qué no me digan lo contrario!

Danai Rumeau

## **El paso**

Apago mi cerebro, me pongo los audífonos y disfruto atravesando la ciudad entera hasta la San Camilo. Pero siempre tengo que volver a la realidad en la misma parte. Me saco los audífonos, apago el celular y me cierro la chaqueta. Debo tomar la decisión más importante de todas, la que en un minuto me puede robar la vida, el celular, las zapatillas, las monedas, la virginidad y el reloj.

¿Paso por el potrero o por La Urgencia?

Gonzalo Ramírez

## **Toda la noche**

Toda la noche le llevó armar el motor, después de buscar por locales céntricos, consultar a sus profesores de la Industria. ¡Estaba, listo!

Salió de madrugada con el bulto bajo el brazo, sonriendo al imaginar la cara del abuelo al mostrárselo. Era para su bicicleta, evitaría el esfuerzo que lo llevó hasta el San Camilo.

Subió las escaleras entusiasmado, al entrar encontró la cama vacía, la enfermera desviando la vista le dijo: Lo siento chiquillo, te llamó toda la noche.

María Soledad Rodríguez

## **Tu presencia**

Yo sé que está ahí, pero es tanto lo que tengo que hacer que la mayoría del tiempo se me olvida. A veces, durante la noche, lo escucho susurrando alguna estrofa de un poema de Bernardo Cruz que se aprendió, tal vez de niño.

¡Cállate!, le digo, que a esta hora los vivos aprovechamos de dormir.

Danitza Cordero

## **Veo una lágrima**

Escucho llanto en San Felipe, viene de la vieja estación, el tren fantasma comienza su travesía recogiendo cada sollozo provocado por el abandono. Pasa por la plaza y por las alamedas, saluda al capellán, recoge al soldado de piedra con mirada férrea, cada pasajero lleva una lágrima, lágrima de abandono, como la que cae en las hojas del que fue un bello parque con un majestuoso palacio, cuyas ruinas llenan de lágrimas los ojos del aconcagüino moderno.

Francisco Rivera

## **Cada vez peor**

Iba a casa después del colegio, como siempre, tenía que pasar por la alameda Chacabuco. Había tenido un mal día, había recibido tres notas rojas, simplemente, iba a morir. Mientras caminaba, pisé excremento de algún animal. ¡Estúpido día! Repentinamente, se coloca a llover. Seguí caminando, todo empapado. La lluvia paró gracias a un paraguas sobre mí y una voz hizo sobresaltarme y voltear asustado.

- Las princesas no caminan bajo la lluvia - ¡Agh! El idiota de Jorge, otra vez.

Félix Zapata



## **El misterio de las estatuas**

Sentado en una banca, miré por décima vez el reloj, ya era medianoche y la única compañía que tenía era la de las estatuas observándome con sus ojos de piedra que me helaban la sangre.

Pasaron otros cinco minutos cuando me convencí de que ella no vendría y fue justo después de pararme que sentí un frío tacto en mi mejilla.

Ahogué un grito al notar que quién me observaba no eran otros, que los ojos de piedra.

Catalina Muñoz

## **Explosión de sabor**

Apuré mi paso y me puse a la fila de ilusos presos de la misma adicción. De sólo pensar en su textura y cremosidad, la forma en cómo besa mis labios al primer contacto, la dulzura con la que recibe mis manos o la calidez con la que toca mi alma, comencé a temblar. Adoro su sabor a la casa de la abuelita, al chaleco del abuelito en invierno.

Así que me apresuré cuando tocó mi lugar. - ¡Quiero tres tablillas! -

Martín Cordero

## **Mamá, quiero una muñeca**

La Melissa se pintó los labios rojos y se miró al espejo. Eran como las 11 y la Renata estaba durmiendo. Menos mal, no quería que la viera con esa ropa. El otro día le dijo que quería una muñeca pero era muy cara.

Cerró la puerta con llave y caminó hasta Toro Mazote, como lo hacía cada noche. Ella sabía que si tenía suerte y le iba bien, podría comprarle la muñeca a la Renata.

Francisca Urriola

### **365 días sin él**

Hoy se realiza la tan famosa Fiesta de la Vendimia, se lleva a cabo en Almendral. Está repleto de gente que asiste principalmente para ver los grupos musicales o deleitarse con la exquisita gastronomía chilena. Pero yo, lo único que he esperado durante un año es verlo, ansío tenerlo a escasos centímetros de mí, sin duda correré al verlo, mis conocidos saben que lo amo con locura.

En puntillas logro divisarlo y corro a reencontrarme con mi tan amado granizado.

Constanza Medel

### **Nostalgia de Otoño**

Al caminar por la alameda el suave crujir de las hojas bajo sus pies la hacía transportarse a otros otoños, cuando caminaba de la mano de su padre y juntos coleccionaban las diferentes tonalidades del ámbar caído de los árboles.

Pero ya no tenía sentido continuar con su recopilación de otoños. La brisa de la estación y las hojas que caían perdiendo una batalla color escarlata, ya no le importaban.

Su padre se había ido y con él, el otoño.

Fernanda Armijo

### **Sueños de cine**

Soñé que pasaba por Traslaviña y el Mall Chino eran sólo escombros. Le preguntaba a la Bombal qué onda, qué iban a hacer ahora y me contestaba riéndose que iban a reconstruir el antiguo Cine.

Me emocioné y al día siguiente pasé esperando verlo abajo, pero estaba más alzado que nunca, más chino que nunca y el Cine más olvidado que nunca.

Paloma Herrera

## **Vivo, aun girando**

Algo borroso, siempre tambaleante y muy alegre, es mi mundo, me gusta que sea así, me limito a vivir y a no caer al canal, la botillería está al frente.

De los autos a veces me dan una moneda si la pido y de este modo financio el elixir que adormece mis sentidos. Llevo años así. Soy feliz aun cuando a veces no sé dónde estoy, pero luego veo los árboles y recuerdo que es una Alameda de San Felipe.

Camila Contreras

## **Cuidando a mi querida alameda Yungay**

Había una vez una niña llamada María, vivía en San Felipe. Acostumbraba a jugar saliendo del Colegio, en la alameda Yungay donde están los dinosaurios.

Como en su casa le enseñaron, aprovechaba de recoger los papeles y un día mientras recogía, vio a un niño botando basura. María le dijo: ¡Niño! ¿Sabías que nuestra ciudad está contaminada? Tienes que recoger ese papel y botarlo al basurero.

El niño le hizo caso, recogiendo lo que había botado, ayudando así a María.

Daniela Reyes (Infantil)

## **De regreso en tren**

La locomotora viene dejando caminos de algodón desde la Capital.

Me despiertan el tronar de la bocina y el chillido de ruedas sobre los rieles.

Bajo cargado de esperanzas en la Estación. El olor a carbón y a vapor se funde con el aire puro sanfelipeño.

La calle Riquelme me recibe con una danza de palmeras feraces. En la intersección con Las Heras, me reencuentro con el Obelisco; fastuoso monolito que me da la bienvenida.

Mi vida vuelve a empezar.

Cristóbal Pérez

## **El cine está en la calle**

Predispuesto como observador, me compré unas cabritas bien dulces en la esquina de la plaza, bajando luego en diagonal hasta Prat, con dirección a mi casa en la Población San Felipe.

El invernal olor a humo en la tarde noche, es abrasador y me llenó lo que no llevaba cubierto. Me saqué mi bufanda y dejé que el frío besara mi cuello. Con un disparo y una huida tropecé pasada la avenida Maipú.

La película es ahora de misterio.

Isaac Ríos

## **El quiosco de la música**

Ese día preferí cruzar por la plaza y mientras pasaba junto al quiosco de la música, una voz me gritó: ¡Hola! La voz venía, desde una pequeña ventana de ese antiguo lugar donde tocaba la Banda los días domingo.

Recordé que fue mi sitio preferido para jugar y que sólo una vez pude ver tras esa puerta, una ampolleta vieja encendida y pese a eso, mucha oscuridad.

Esa voz era la mía en otro tiempo y ese día, me detuvo.

Antonella Carter

## **El yerbatero**

Los curanderos en todas las civilizaciones han gozado de una alta valoración social. Esto, porque son fuente de sabiduría, tanto docta como popular. Quizá por ello todas las tardes deteníamos nuestros juegos al escuchar su pregón y permanecíamos inmóviles con respeto atávico, contemplando su lento caminar. Sólo volvíamos a jugar cuando su figura era un punto que se perdía por la Parrasía y apenas escuchábamos su voz cansina que gritaba a los cuatros vientos: *Pacul, tomillo, romero, yerbas medicinales.*

Sergio Poblete

## **El Dieciocho de Barolito**

Un 18 de Septiembre venía de regreso a casa, cuando de pronto en la calle Chercán Tapia, vi un perro negro dentro de una acequia que me miraba muy triste. Pasé de largo, pero mi corazón no lo resistió, pensé en el frío que debía estar sintiendo aquel perrito, me devolví y cuando llegué, aún estaba allí. Lo tomé en mis brazos, le acaricié y lo llevé a casa.

Hoy, Bartolito vive muy feliz junto a mi gata Cucha.

Gabriela Núñez

## **El latir del campanario**

La mayoría de las tardes solía caminar sin rumbo por las calles de San Felipe y me detenía frente al Campanario. Lo miraba atentamente intentando descubrir los secretos que escondía, incluso imaginaba que estaba frente a los molinos de vientos con los que se enfrentó Don Quijote de la Mancha, quizás una audaz e inexplicable agonía.

Aquellos fueron los mejores tiempos de mi juventud. Ahora ya anciana, sólo veo un monumento completamente rayado que ha envejecido junto conmigo.

Claudia Pérez

## **Camino a un helado**

Cuando Iván llega, siempre pide su helado favorito de plátano-manjar. Recorremos la avenida Yungay teñida totalmente de dorado. Bajamos por la siempre movida calle Prat. Los comerciantes llenan de alegría el camino, hasta llegar a la hermosa Plaza.

Sin darnos cuenta entramos a la heladería "Olguín", esa que todos conocen. Compramos dos plátanos-manjar. Hace frío, el viento helado golpea nuestra cara, pero cuando veo la sonrisa de él al probar el helado, demuestra su felicidad, por llegar a San Felipe.

Gabriela León

## **El guiño**

¡Eso no es justo! Exclamó la chiquillita, bajándose apresurada. Y claro que no era justo si había demorado una eternidad en convencer al cochero, para irse a su lado manejando al caballo, en vez del lugar para pasajeros. Pero no lloró, ni alegó, pues sabía que sus padres tenían la razón, así es que callada se sentó al lado de la mamá.

El cochero volviéndose hacia atrás la miró y le guiñó el ojo.

Alicia Nicloux

## **El ligustro**

Lentamente junto a su bastón, caminaba hacia la banca, bajo el ligustro que la había visto vivir sus últimos cincuenta años.

Contemplando a la gente que compraba jugos, patinaba o simplemente iba a compartir, recordaba a su pareja... Cada tarde después del colegio, paseaban por Salinas y en el mismo lugar de la Plaza, reían y jugaban.

Su piel ya no era tersa, él ya no estaba, pero cada hoja del viejo árbol era un beso y cada brisa una caricia.

Marianela Castillo

## **Me acunaron**

Recorría mi Aconcagua querida, llevando una mochila enorme de dolor, miedo y desesperación. Aunque brillaba el sol, eran días grises. Caminando por Traslaviña, el Himno “por tres veces heroica ciudad” resonaba en mi cabeza. Mientras no podía siquiera ver la luz al final del túnel y la determinación de traspasar ese umbral hacia la esperanza, frente a mí, un Centro, *de la Mujer* decía. Optar entre la vida o la muerte, decir ¡basta!, a tanta violencia.

Me acogieron... Me Acunaron...

Marcia Gómez

## **Flechazo desde el altar**

La vi subirse a un taxi colectivo, al finalizar la Misa dominical. La belleza de su rostro no pudo salir de mi cabeza.

La semana siguiente fui a la Plaza con la esperanza de encontrarla y caminé por la terraza rodeando las estatuas. Al finalizar la Misa, me acerqué a la multitud con paso tembloroso. La vi en medio de todos, fría como mármol, con una bella túnica celeste y un hermoso niño en los brazos.

Vicente Díaz

## **Juan de las Vacas**

Todos los días se iba temerosa por esa avenida, parte tierra, parte cemento de nombre Sargento Aldea y mirando miedosa a todos lados, para no encontrarse con Juan de las Vacas. (Siempre lo imaginó con vacas).

Personaje misterioso para ella, porque la asustaban con sus historias.

Ya más grande en un recorrido de la micro local, se sienta al lado de un joven que le conversa amablemente.

Cuando baja alguien le dice: ¡Eh, mm!... ¿Con Juan de las Vacas?

¡Oh!

Rosa Astudillo

## **Remembranza de colegiala, en una mujer hoy**

Merced con Portus evoca mis salidas del Liceo, en el pasado situado ahí mismo. Primero la Palomera y al frente quien mordiendo un fósforo vende carbón y huevos. Luego la Plaza, ahí don Filo y su restaurant, también la París, con sus pasteles; sigo hasta Salinas, por fin los helados El Copín. Doblo hacia Delicias y veo al Loco Zepeda. ¡Qué horror! Arranco hacia la Estación. Allí escondida en el local de don Mario, sus tablillas calman mi presión.

Silvia Marín

## Niñez en el puente

Estamos todos en la plazoleta. (La presidenta de la Junta de Vecinos está atenta a que no hagamos maldades y la vecina la apoya desde la persiana).

¡Vamos al Río Aconcagua!

Cruzamos la línea del tren, avanzamos entre piedrecilla, arena y formas de cemento similares a un resbalín. (Ahí me raspé el pantalón nuevo). Jugamos, reímos, hicimos travesuras, pescamos, cazamos, hasta antes que se escondiera el sol.

Katherine Sáez

## Domingo

Arregló su pelo, practicando el coqueto gesto que ensayó casi diez minutos en el reflejo del paradero.

Cuando se la tragó la ciudad, sintió inseguridad, pero igual entró al Mercado. Pidió un completo. El hombre la miró y le dijo: ¿Mayonesa?

Débora se sintió traicionada, un tornado subía por sus venas... ¡No la conoció! ¡Nunca la recordaría!

Mascullando su derrota y mirándolo de reojo, ya pensaba cómo pedirle a la señora su próximo día libre, para volver a verlo.

Eduardo Stemann

## El invierno

-¡Es tarde!- repetí una y otra vez. Era tarde, no había estudiado nada, la prueba era mañana. Los Oniros dejaron caer su densa neblina bajo la custodia de la noche; hacía frío, nunca antes había sentido un frío tan desgarrador. La neblina se hizo densa, oscura, impenetrable como una fortaleza olímpica.

Cuando abrí los ojos repetí -¡Es tarde!- Pero ya era muy tarde, bajo el hielo, bajo un vapor invernal, San Felipe había dormido durante más de un siglo.

Cristian Rodríguez



## **Paseo dominical**

Ahí está la casa donde creció tu abuelo ¿La recuerdas?- Decía mi papá con un ojo cerrado en signo de puntería y el dedo índice más puntudo que nunca señalando el lugar allá abajo- Los tiuques sobre nosotros, se burlaban de mí que no podía distinguir el preciso lugar.

Claro, la última vez que subimos al Cerro La Virgen juntos, la casa del tata brillaba en medio del potrero. Hoy se pierde en lo inmenso de la nueva población.

Diego Muñoz

## **Patrimonio**

Finalmente están reconstruidos los monumentos más emblemáticos de San Felipe: vemos el Palacio Hacienda de Quilpué, tomamos el tren a Mendoza desde la nueva y flamante Estación, paseamos en las renovadas Victorias por la Plaza de Armas, sin estacionamientos subterráneos.

Escucho una desagradable música que va aumentando de volumen. Tanto que logra sacarme de este bello sueño.

Mi despertador siempre suena en mal momento y me trae de vuelta a la realidad de que hubo una ciudad que no volverá.

Jorge Gaete

## **El príncipe A.M.**

Sentía culpa y nervios por haber olvidado que tenía prueba. Encendí la radio para distraerme y escuché una extraña música que era la presentación para un profesor y maestro en ciencias ocultas. Su voz me señaló que debía poner la mano sobre el receptor y que al final de sus palabras todos mis problemas y malestares desaparecerían.

Han pasado 30 años y desde ese día el poder paranormal del príncipe Faruk, ha protegido mi vida para siempre. Gracias.

Sergio Poblete

## **Pienso**

Pienso en salir a la calle y encontrarme con el aire puro del valle. Pienso en conversar con el amasadero de la esquina y comerme unas hallullas calentitas. Pienso en toparme con la procesión de huasos camino al desfile de la Plaza. Pienso en subir el cerro La Virgen en bicicleta. Pienso en beber las delicias de la Vendimia. Pienso en recorrer las Alamedas sin temor a nada. Pienso en volver a San Felipe.

Raúl Rozas

## **Recorrido de una vida**

Partí en Freire, cerca de la Escuela 62, escuché ecos de risas pueriles y llantos con la canción del Adiós; doblé por Portus y después tomé Merced, en la Plaza me vi tomando un Olgúin con la familia, apretujado entre la gente para ver las luces; en Traslaviña pasó la micro que me servía, preferí caminar. Llegué a Chacabuco, el santito Agustín Gómez me saludó y le hice una seña; saliendo del puente El Rey sollocé y ya era grande.

Gonzalo del Canto

## **Salgamos de la rutina**

Un día domingo con mi familia caminábamos hacia los helados Olgúin, nos impresionamos de que todas las familias estaban dentro de su auto con un cono de helado como algo rutinario, aunque la Plaza estaba a unas cuantas cuadras con sus bellos y abundantes árboles, esperando a todas esas familias para darles sombra y frescura. ¿Nosotros?, nosotros nos subimos a la micro de mi papá y ahí nos tomamos el helado.

Javiera Hidalgo

## **Sequía**

Estaba en una fría banca de cemento en Alameda Chacabuco, su rostro preocupado, la mirada fija en sus manos ásperas y partidas acostumbradas al trabajo del campo. Era el destino de esas mismas manos lo que acongojaba su espíritu.

Miró al cielo con ruego en el alma y una gota bajó por su mejilla; por un momento pensó que era la anhelada lluvia, pero el sabor salado en sus labios refutó y sonrió; al menos su corazón no estaba seco.

Gabriela Valenzuela

## **La feria**

Mire oiga, aquí está la buena papa casero, lleve lo mejor, tomate, lechuga, cebolla, ajo pal causeo, todo barato, me decía un vendedor y mostraba sus productos como lo máximo. Yo primero miro, vitrineo y regateo, hasta encontrar lo que quiero. ¡Listo! Ya compré las verduras. Ahora, a ver los cachureos. Quién sabe si algo único puedo encontrar en la Feria de calle Diego de Almagro, donde cada domingo voy a comprar.

Nelson Gómez

## **Un consejo esencial**

Al pie de la Virgen, les motivó a observar el paisaje de cerros, casas y precisas formas verdes componiendo el Valle del Aconcagua.

Es necesario cambiar el punto de vista – expresó a sus cansados hijos – Cuando se vive en la tierra los techos son un límite, si subimos son un punto de partida...

El silencio y un nuevo brillo en la mirada y sonrisa de los niños acompañaron el descenso. Subir el Cerro de La Virgen, siempre alegra el alma.

Vladimir Morales

## **Efraín**

Efraín dice que peleó en la Segunda Guerra Mundial, que su hermano Antonio se pegó un tiro y que su mujer fue a la feria a comprar verduras. Dice también que Emmanuel, su hijo, es un vago. Pero en realidad Efraín tiene cuarenta años, su hermano Antonio, es su difunto perro, su mujer lo abandonó en el Hospital Psiquiátrico y su hijo - que por cierto se llama Rubén - es el enfermero que le da las pastillas para dormir.

Javiera Sepúlveda

## **Guerras del pasado**

Eulogio era un soldado de la Guerra del Pacífico, no sabía cómo había llegado hasta este Valle. Le gustaban las Alamedas y los alrededores de la ciudad, aunque nada se comparaba con su amada pampa.

Todos los días limpiaba y preparaba sus armas, esperando que el General tocara a su puerta y lo llamara al campo de batalla.

Fue desconectado de la máquina que lo mantenía con vida en el Hospital San Camilo, cuando su cerebro dejó de imaginar.

Vicente Díaz

## **Recordando el olvido**

Después de una larga y monótona jornada de recorrer los mismos caminos y cruzar las mismas calles, me entristeció darme cuenta de que mi vida pasaba como un trámite. Pasé por los columpios, volví al pasado y una extraña alegría me invadió. Me senté en el mismo columpio de mi infancia, el rojo. No sentí el paso del tiempo, quizás fueron horas, pero nada importaba, había vuelto a experimentar aquel sentimiento que sólo poseen los niños, valorar las cosas pequeñas.

Constanza Medel

## **Rugidos de libertad**

Recuerdo pasear con mi papá por la Plaza sanfelipeña y observar a aquellos animales luciendo ojos tristes al estar inmovilizados en pedestales de piedra, sus posturas honrosas y seguras, propias del rey de la selva.

Recuerdo ponerme triste por pensar en la libertad que se les había negado al dejarlos petrificados como un espectáculo permanente. Pero un día, asombrado me enteré que ya no estaban e inmediatamente me imaginé a dos leones corriendo libres por la selva. Siendo felices.

Catalina Muñoz

## **Amor de verano**

Caminé por la Alameda lentamente mientras el bus llegaba al Terminal. Giré mi cabeza y le vi en el mismo lugar en que nos despedimos. Estaba sonriendo con delicia, perdiéndose entre medio de la gente y regalándome por un instante más su alegría.

Serán unas largas vacaciones esperando otra vez un encuentro fugaz de miradas, por los pasillos de la oficina; esperando que ese tímido beso, bajo los verdes arboles de la Avenida, sea el primero de muchos otros.

Diego Mazuela

## **Las ciudades cambian, nosotros no tanto**

Y en menos de treinta pedaleos, pasé desde O'Higgins a Chacabuco, por Maipú.

- Me habían bastado sólo cuatro minutos, para recorrer lo que fuera el San Felipe de 1800-

Diego Muñoz

## **Ciudad de colores**

Cada tarde Belén salía a caminar por las calles tranquilas de San Felipe. Tras sus pasos descubría hermosos paisajes, gente amable y generosa.

Un día sentada en la plaza, admirando las luces de Navidad, fijó sus ojos en unos niños jugando felices junto a sus padres y comenzó a recordar su infancia en esta ciudad de hermosos colores, rodeada de largas alamedas que llenan de vida y alegría el corazón de su gente, sintiéndose afortunada de vivir en San Felipe.

Valentina Molina (Infantil)

## **Testimonio de un león de piedra**

Un rugido ensordecedor rompió el silencio de la noche y del fondo de la pileta emergió un león de granito; su melena plateada relucía a la luz de la luna al igual que su pelaje de piedra cristalina. Se me acercó lentamente y me susurró al oído:

“Los más valientes a medianoche contemplarán mi esplendor, mas no es gratis la admiración. Si me he escondido es, porque de miradas objeto he sido y en piedra los curiosos serán convertidos.”

Fernanda Armijo

## **¡Y por fin!**

El anciano estaba cansado. Había vivido toda su vida en Santiago. Le gustaba, pero ya no había nada nuevo. Un amigo le habló de un Valle bien cerca de la ciudad y le dijo que era caluroso, pero lo describió como mágico. Le dijo que era rico pa' vivir.

Él no tenía maletas, no tenía nada. Agarró su chauchera, tomó el bus y llegó. Respiró profundamente y por fin, después de años, escuchó el cantar de los pájaros.

Francisca Urriola